

Margarita Durán

Estragó

Ligas Agrarias

Cristianas

Resistencia-Piribebuy

Mis Vivencias

ÍNDICE

Presentación

- 1.
2. **Primera Misión. Colonia Piraretã.**
3. **Inauguración del estanque para cría de tilapias preparado en una compañía cercana al pueblo de Piribebuy (1970 c).**
4. **Universidad Popular de las Ligas Agrarias Cristianas. Piribebuy. 1970 - 1973.**
5. **Vía Crucis con Ñandejára Guasu en carreta. Clamor por el secuestro del pa'i Uberfil Monzón-uruguayo, por parte de la dictadura de Alfredo Stroessner. Piribebuy-marzo de 1971.**
6. **Escondidos debajo de un limonero - Aguaity - 1972.**
7. **Colegio Santo Domingo de Piribebuy**
8. **Ocupación de tierra en plena dictadura militar. Compañía Mariscal López a 7 km. del pueblo de Piribebuy-Año 1972 c.**
9. **El más pequeño de los ocupantes del campo comunal de la Compañía Mariscal López de Piribebuy. (1972c)**
10. **Ocupación del templo de Piribebuy-1972.**
11. **Foto que envió un joven de Guasu Rokái-Piribebuy**
12. **Ñandejára Guasu de Piribebuy, refugio de los campesinos de las Ligas Agrarias tras dos semanas de resistencia en el campo comunal usurpado por supuestos propietarios - 1972.**
13. **Toma de la Iglesia de Piribebuy como única salida al conflicto entre los ocupantes del campo comunal con apoyo policial y los campesinos invadidos que llevaban las de perder. Año: 1972 c.**

Presentación

Margarita Durán Estragó, una de las referentes de este lugar emblemático desde donde bregamos por los derechos humanos de ayer, hoy y siempre, nos invita a una retrospectiva en la que relata y retrata vivencias de una etapa de su vida juvenil, de consagración a Dios que marcó su futuro y el de muchos ciudadanos. Son los fines del 60 e inicios del 70 en los que el escenario paraguayo mostraba los rigores de la dictadura. Eran tiempos de represiones a campesinos y religiosos, de ligas agrarias, de secuestros de ocupación de tierras e incluso de ocupación de templos (iglesias) que la autora los vivió intensamente. Fotografías, extractos de documentos del archivo del terror testimonian – esas épocas de horror y de máxima tensión que solo la fe en Dios y la valentía la ayudaron a soportar. Esta obra breve pero intensa es una invitación a la memoria y a la reflexión.

Dr. José Agustín Fernández Rodríguez

Asunción, diciembre 2022

1. Primera Misión. Colonia Piraretã. Piribebuy-Febrero de 1969



Debí haber comenzado por Piraretã al compartir mis recuerdos de juventud; pero jamás pensé que les abriría el corazón mostrando mis fotografías y narrando tantos episodios que hoy al recordarlos me llenan de emoción y gratitud a Dios, a la vida y a ustedes que los leen, por lo que les reitero mis agradecimientos. Aunque estuve en Piribebuy en el 62, mi contacto con el campesinado se inició al volver allá una vez terminada la carrera de Historia en la Universidad Católica, la cual funcionaba en Cristo Rey. Antes de iniciarse el año lectivo, tomé contacto con dos maestras del Colegio Santo Domingo y les invité a que me

acompañaran a Piraretã para reunir a los jóvenes un fin de semana. Mi contacto fue Don Eduardo Rojas, poblador del lugar; comprometido con su comunidad y deseoso de organizar a la gente con miras a mejorar la formación de los jóvenes. Allá fuimos las tres. Nos distribuimos el trabajo para llegar a más gente. No recuerdo cómo fue que me ofrecieron un caballo para hacer el recorrido montada en el pobre animal. Unos cuantos años atrás había subido a uno en San Juan Bautista de las Misiones cuando fuimos de vacaciones al Hotel Martínez, propiedad de los cuñados de mi prima Mercedes Lleida Duñan.

Mi hermana María Rosa y yo comenzamos el paseo, cada una en un caballo; como no sabíamos usar las riendas los animales nos subieron a la vereda. Íbamos pegadas a las paredes de las casas y terminamos en un taller mecánico saludando a los que trabajaban y pidiendo disculpas por aquella visita inesperada. En Piraretã me invitaron a subir y gustosa, aunque con recelo comencé a recorrer las casas del vecindario, muy alejadas unas de otras. Las maestras que me acompañaron fueron Aurora, no recuerdo su apellido, es la que está delante mío y Nélide Melgarejo, cuñada luego de mi compañera de andanzas, Rosita Prieto quien partió hace unos cuantos años. Comenzamos el trabajo. Cada casa tenía una tranquera cerrada con

alambre. Me resultaba muy difícil abrirla desde la cabalgadura, pero aun así fui recorriendo las casas invitando a los jóvenes para el fin de semana. Llevaba visitados tres o cuatro vecinos cuando al abrir una tranquera, un ternero que estaba acostado junto a ella, dio un salto y eso asustó al caballo que levantando las patas en alto me tiró con fuerza al suelo. En el acto ví los cocoteros y demás árboles girar en torno mío; miré la pierna con la que me apoyé al caer y tuve que descalzarme porque el pie se fue hinchando como un sapo. Tras larga sentata en el suelo llegó una carreta para llevarme hasta la ruta que une Paraguarí con Piribebuy que son unos cuantos largos kilómetros, allí esperamos que pasara un colectivo que nos acercara al pueblo. Así terminó aquel intento, pero la invitación estaba hecha y no podía suspender el encuentro. Al día siguiente la pierna fue tomando un color bordó hasta arriba de la rodilla. No me vio ni un médico. Trajeron unas hojas grandes que las calentaron y cubrieron con ellas el pie y la pierna; no recuerdo el nombre, pero aquellas hojas fueron mi único remedio. Llegó el fin de semana y fui saltando con un pie hasta la parada del colectivo rumbo a Piraretã. Con la pierna levantada sobre un banquito comenzó el curso y lo pasamos muy bien. Como no podía ir y volver, me quedé aquella noche en casa de la familia Rojas. Antes de comenzar el

segundo día del encuentro me prepararon agua en una latona y fui a intentar bañarme. Aquello era un pequeño espacio cerrado hecho con postes hundidos en la tierra a cierta distancia uno de otro y cubierto con plástico hasta la altura de los hombros. Estaba bastante retirado de la casa, junto a un yuyal; intentaba equilibrarme allí dentro sin poder apoyar el pie cuando veo entrar por detrás una víbora, no muy grande pero larga. Me dio miedo, pero me propuse afrontarla. Sin pedir auxilio traté como pude de quedarme quieta en una esquina con el zapato en mano como arma. La serpiente cruzó el baño y salió como ingresó sin importarle mi presencia... El curso concluyó a la tarde y volví al Colegio. Recién entonces traté de reposar sin antes dar las gracias a las maestras que me acompañaron. El tobillo dislocado no me permitía apoyar el pie al suelo... Una tarde llegó al Colegio un pa'i a invitar a las Hermanas a un curso en la Casa Parroquial. Después supe que era el pa'i José Luis Caravias que vino de San Ramón, Misiones, donde trabajaba con el pa'i Luis Farré y venía a quedarse en Cordillera. Aunque con dificultad para caminar fui al curso. Allí conocí las Ligas Agrarias Cristianas y desde entonces no me aparté de ellas hasta que la dictadura de Stroessner las disolvió tras larga persecución, tortura y muerte de campesinos en la pileta de Investigaciones,

entre ellos, nuestro mártir de Piribebuy, Arturo Bernal. Meses después y como el tobillo no sanaba me enviaron a la capital a un médico que cada quince días me aplicaba una inyección en el tobillo dislocado hasta que se fue curando con el tiempo

00118F 1240

PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO

MANIFIESTO AL PUEBLO PARAGUAYO

SACERDOTE CATOLICO EXPULSADO DEL PAIS

El viernes 5 de mayo el Gobierno expulsó del país a otro sacerdote católico: al P. JOSE LUIS CARAVIAS, S.J. El mencionado religioso fué víctima de un secuestro violento y arrojado del Paraguay, como si fuera un perro, sin mediar acusación alguna ni la menor oportunidad de defensa.

Manifiesto del 17 de mayo de 1972

2. Inauguración del estanque para cría de tilapias preparado en una compañía cercana al pueblo de Piribebuy (1970 c).



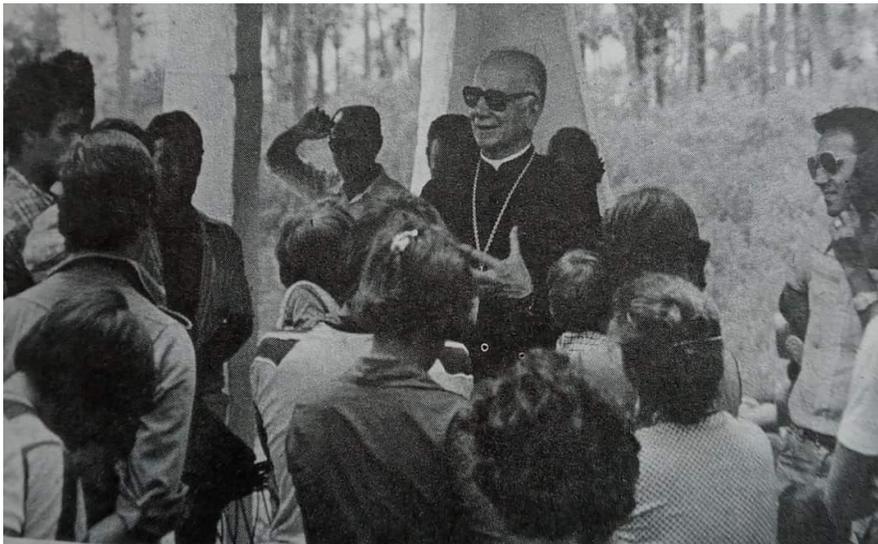
Habían acudido aquel día, campesinos de las distintas bases de las Ligas Agrarias, tanto de Piribebuy como de Barrero. El hombre que está con la caña de pescar es Arturo Bernal, una persona alegre y servicial a pesar de su quebrantada salud. Se los ve entre tantos al pa'i Reinaldo Rolón, delante mío; al pa'i Juan Pablo Amarilla y al pa'i Caravias. Trabajos comunitarios como estos reforzaban los lazos de hermandad y solidaridad entre todos. La segunda foto es nueva hasta para mí. Se los ve a tres liguistas de Guasu Rokái: Héctor Rivas, Eulogio Velázquez (93), Arturo Bernal, (muerto en tortura); el pa'i Caravias (fallecido hace unos meses) y la señora donde vivía el pa'i en el Chaco argentino debido a su secuestro y posterior expulsión del país por el Dictador Alfredo Stroessner, el cinco de mayo de 1972. Sus amigos y compañeros de Guasu Rokái fueron a visitarlo en el Chaco argentino después de unos meses de su expulsión. Quisiera presentarles a Arturo Bernal (primero a la derecha), lo hago con palabras de Caravias publicadas en "Kokueguara Rembiosa" - Tomó IV. Les adelanto que Arturo Bernal murió en tortura mientras lo zambullían en la pileta llena de excrementos y vómitos de los que pasaron antes que él. "Fuimos muy amigos - escribe Caravias- dimos cursos juntos mucho tiempo y él lo hacía muy bien. Íbamos en la moto los dos recorriamos toda la zona. Quiero recordar lo de su enfermedad. Arturo estaba muy tuberculoso era un gordinfloncito débil, se asfixiaba enseguida. Una vez le traje al médico en Asunción y éste me dijo que tenía un pulmón totalmente perdido y el otro casi perdido. El médico le dio un mes de vida y le dijo: "vos te vas a tu casa, te acostas y no te levantes de ahí". Reposo absoluto. Él se fue, se acostó y a

los tres días yo iba camino a dar un cursillo, pasé por su casa y él me dijo: Pa'i, en lugar de morir en este catre, mejor es morir ayudando a mis hermanos en los cursillos. Jaha katu". Yo me opuse un poco, pero no, se vistió y se subió en la moto y vamos, me dijo. Así pasaron seis meses dando cursos conmigo. Cuando íbamos a pie y había una pequeña arribada, se asfixiaba enseguida, buscaba un tronco en donde sentarse, no tenía pulmones casi, pero enseguida decía: "vamos, los hermanos nos esperan". Tenía tal espíritu, que el espíritu le hacía vivir. Después de mi expulsión se encargó del centro de provisiones comunitarias de Piribebuy, tres, casi cuatro años vivió todavía y luego, cuando lo apresaron, murió en la pileta por la tortura que no pudo aguantar...(1976). Lo que más recuerdo de él es su alegría, su risa, su entrega incondicional. Y yo puedo decir con toda verdad que es un santo, le podemos llamar San Arturo Bernal. Fue un hombre que entregó su vida heroicamente a los demás, hasta el martirio" (Publicado en 1993).

raguarí y ARTURO BERNAL, detenido su casa el 12 de mayo de 1976, murió en el Departamento de Investigaciones el 6 de julio a las 21.00 horas, padre de 5 hijos, vivía en la Colonia Piraretá, Piribebuy, y así sucesivamente una lista interminable de personas que menciona y también la inmediata libertad de las personas detenidas desaparecidas

Parte del informe elevado al jefe de de investigaciones Pastor coronel en fecha 10-12-85 (00090f 1668)

3. Universidad Popular de las Ligas Agrarias Cristianas. Piribebuy. 1970 - 1973.



Tema central de análisis y discusión: El tratado de Itaipú. Uno de los pilares más firmes de las Ligas fue siempre la educación; la misma se desarrollaba mediante cursos de capacitación, actividades solidarias como el jopói y las chacras comunitarias, las Escuelitas Campesinas y la Universidad Popular que funcionó durante unos años, a pesar de la dictadura stronista, en la Casa Parroquial de Piribebuy. Participaban en ella una veintena de campesinos, pocos por tratarse de una educación selectiva. Nos reuníamos periódicamente con los líderes más destacados por su compromiso con la base y su capacidad reflexiva y crítica. Este esfuerzo fue posible gracias a la colaboración de economistas

como Domingo Laino, el sociólogo Sergio Cámpara, pa'i Redentorista italiano que venía de Carapeguá, Cristóbal Ortíz, Ubaldo Chamorro e Indalecio Riquelme que también colaboraban con las Escuelitas; los pa'i Luis Farré, José Luis Caravias, José María Blanch, además de los párrocos de los pueblos vecinos y líderes campesinos de la talla de Samuel Frutos, Marcial Britos, Luis Ferreira y otros cuyos nombres no recuerdo. Durante el decanato del pa'i Miguel Sanmarti en la UC se puso en práctica la "Extensión Universitaria" consistente en una experiencia de servicio y aprendizaje entre estudiantes y campesinos. Allí conocí a muchos jóvenes universitarios, hoy profesionales comprometidos en la búsqueda de un Paraguay menos desigual. Este emprendimiento entusiasmó también a un grupo de alumnos de la Facultad de Medicina que ofrecían servicios laboratoriales clínicos, charlas y otros. Volviendo al tema central del debate en la Universidad Popular, recuerdo que los economistas y sociólogos nos hablaban con preocupación acerca de la inminente firma del Tratado de Itaipú que debía darse en Brasilia a comienzos de 1973 entre dos países gobernados por dictaduras militares: Brasil y Paraguay. Faltaba aún la decisión del Congreso que como es de suponer, su mayoría respondía al partido de gobierno, como en la actualidad, aunque transcurrieron desde entonces medio siglo...

Una carta abierta del Arzobispado de Asunción llevaba como subtítulo: ¿Tiene algo que decir un Obispo sobre un acontecimiento de trascendencia como Itaipú?. Esta carta escrita por Monseñor Ismael Rolón Silvero fue leída y comentada en uno de los encuentros de la Universidad Popular: "Exhortamos a todo el Pueblo Paraguayo a pedir al Señor luz para quienes con su decisión, definirán una ocasión única que puede contribuir de manera excepcional o a la liberación económica y social o a la servidumbre al Pueblo Paraguayo". El Tratado de Itaipú se firmó en Brasilia el 26 de abril de 1973 con la República Federativa del Brasil para la utilización hidroeléctrica del Río Paraná. Dos generales de Ejércitos: Emilio Garrastazú Médici y Alfredo Stroessner Matiauda pasaron a la posteridad como los firmantes de aquel "regalo" que desde entonces y hasta el presente, el gobierno dictatorial del Paraguay cedió parte de su soberanía nacional al Brasil. Este hecho incalificable inquieta profundamente a la opinión pública consciente, aunque al Partido y Gobierno que lo entregó no parece quitarles el sueño..

Los alcances y aportes de la Universidad Popular de Piribebuy no pudieron evaluarse porque la dictadura de Alfredo Stroessner no toleró su continuidad, tampoco las Escuelitas y las mismas Ligas Agrarias Cristianas.

4. Vía Crucis con Ñandejára Guasu en carreta. Clamor por el secuestro del pa'i Uberfil Monzón-uruguayo, por parte de la dictadura de Alfredo Stroessner. Piribebuy-marzo de 1971.



Las Ligas Agrarias Cristianas de Cordillera y pueblos vecinos, organizaron un Vía Crucis en la plazoleta de la Iglesia de Piribebuy con motivo del secuestro de dicho sacerdote. Lo peculiar de este acto religioso fue haber bajado del Altar a la histórica imagen del patrono del pueblo para acompañar el Vía Crucis, subido a una carreta. Fuera de la fiesta patronal del mes de enero, nunca baja de su nicho ubicado en el retablo mayor del templo. El sacerdote uruguayo estaba prestando servicios en el Departamento del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) cuyo presidente era entonces, Monseñor Ramón Bogarin Argaña. El sábado 27 de febrero de 1971, Monzón salió de su lugar de trabajo (Coronel Bogado 884) aproximadamente a las 12 y 30 horas con el propósito de encontrarse en la Plaza Uruguaya con una persona viajera de Montevideo a quien no conocía y quien le anunciara el deseo de entregarle personalmente una encomienda. El lugar de la cita respondía al hecho de que la desconocida había alegado previamente, por teléfono, que dicha Plaza era uno de los pocos puntos de referencia que conocía en Asunción. A partir de ese momento, el Padre Monzón desapareció misteriosamente. Averiguaciones posteriores revelaron que una camioneta celular de la Policía lo había recogido en las adyacencias de la Plaza Uruguaya. "Comprobada su desaparición - dice una nota de Monseñor Bogarin a Stroessner- tanto el Arzobispo de Asunción como yo, en mi calidad de Presidente del CELAM- nos pusimos al habla con

las autoridades policiales. El domingo 28 en horas de la noche recorrí personalmente las principales dependencias de la Policía de la Capital y en todas ellas las autoridades negaron categóricamente que el citado sacerdote estuviera detenido bajo jurisdicción policial. Recién el martes 2 de marzo a la tarde, se pudo obtener del Ministerio del Interior la afirmación de que el Padre Monzón se hallaba detenido... acusado de tener 'conexiones con los tupamaros del Uruguay'. Las autoridades ni siquiera accedieron a entregarle ropa de muda y efectos personales pese a mi insistencia y a mi intervención personal. Las autoridades policiales no se interesaron por obtener los documentos personales del sacerdote que hasta ahora obran en mi poder...Vengo a solicitar su intervención personal para poner fin a este vergonzoso episodio que condice muy poco con nuestro carácter de nación católica..." Hay otra nota del 8 de marzo en que Bogarin sigue insistiendo sobre lo mismo. No en vano las Ligas Agrarias de Cordillera y los creyentes de todas las confesiones y ciudadanía en general estaban alarmados por tal afrenta a la Iglesia, en la persona de un sacerdote extranjero contratado por los obispos del Paraguay.



02215 2436

DECLARACION**DEL CONSEJO PERMANENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL
PARAGUAYA (CEP)**

- 1.— Frente a los gravísimos hechos que en estos días han provocado estupor e indignación en el pueblo cristiano y en todas las conciencias honestas de este país, el CONSEJO PERMANENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL PARAGUAYA (C.E.P.), acogiendo también los sentimientos expresados de palabra y por escrito de la FEDERACION DE LOS RELIGIOSOS DEL PARAGUAY, (FERELPAR), y de otros muchos fieles cristianos, expresa públicamente su fraterna solidaridad con los tres eclesiásticos uruguayos ultrajados: con el P. Uberfil MONZON, retenido e incomunicado en calabozos policiales contra todas las normas del derecho; con Monseñor Andrés RUBIO y su acompañante el P. Lelisi RODRIGUEZ, que venían como representantes de una Iglesia hermana en misión de paz y diálogo, movidos por la caridad cristiana. Los tres han resultado víctimas de ofensas, acusaciones calumniosas y maltratos físicos, dispuestos por elementos sectarios del gobierno que disimulan cada vez menos su desprecio a la dignidad del hombre y su odio a la Iglesia y a la Religión

Parte de la declaración pública de la Conferencia Episcopal Paraguaya en el año 1971

Escondidos debajo de un limonero - Aguaity - 1972.



Escondidos debajo de un limonero - Aguaity - 1972. . La joven que me acompaña era una pytyvõhára de la Compañía de Aguaity. Al fondo, el Seminario Menor de Caacupé donde periódicamente nos reuníamos con los jóvenes comprometidos a dedicar parte de su tiempo a la educación de los hijos de los liguistas que dejaron de ir a la escuela oficial por decisión de sus padres; éstos no encontraban en ella una formación humano-cristiana conforme a la realidad campesina. Recuerdo que una tarde fuimos de Guasu rokái hasta Aguaity cruzando la Ruta II en el ramal y subiendo un cerro llegamos al lugar donde se preparó un encuentro con los padres de los niños de la Escuelita. Olvidé el nombre de la joven; pasaron cincuenta años desde entonces. Íbamos a la reunión, Rosita Prieto, pytyvõhára de Guasu rokái y yo junto con Don Eligio Velázquez, dueño de la casa donde vivíamos. Nos acompañaba también el pytyvõhára Héctor Rivas y un sobrino de Don Eligio. Cuando terminó la reunión nos dimos cuenta de que la noche había llegado y nuestro retorno se hacía peligroso por la oscuridad y la hora. Veníamos bajando el cerro en medio de la espesura del lugar cuando escuchamos a lo lejos unos gritos y carcajadas. Era gente al parecer alcoholizada que subía rumbo a Aguaity. Se escuchaban muchas voces y nos entró miedo. Eran tiempos de dictadura y los liguistas estaban bien marcados; además, verían dos chicas en el grupo y si pretendían acercarse se armaría una pelea. Apagamos la linterna y nos metimos

debajo de un limonero gigante, era como una sombrilla de playa y allí nos quedamos sin hacer ni el más leve ruido. Pasaron a nuestro lado y sus pisadas casi daban con las ramas del limonero. Cuando dejaron de escucharse sus risas y sapukái salimos de nuestro escondite y bajamos apurados hasta llegar a la ruta y respirar aliviados, aunque todavía nos quedaba otro trecho hasta llegar a la casa. Hechos como éstos no se olvidan, aunque pasen cincuenta y más años.

5. Colegio Santo Domingo de Piribebuy



Cómo olvidar a estos chicos del Colegio Santo Domingo de Piribebuy revocando la casa de "¡Patito" allá, en uno de los barrios olvidados del pueblo! Ellos se pueden identificar en estas fotografías y recordar las experiencias vividas lejos del aula del sexto curso pero, cuánto aprendizaje y afectos trajeron de regreso!

Siendo directora y docente del Colegio fuimos a donar nuestro tiempo y energía dando un rancho digno a una ancianita que vestía de amarillo mientras podía caminar. Recuerdo que nuestro trabajo coincidió con la preparación en el templo parroquial de una alfombra de flores hecha por los alumnos del Colegio. Se trataba de una obra de arte para dar paso a la procesión del Santísimo Sacramento por ser día de Corpus Christi. Nos contaron luego que el Padre Caravias quien celebró la Misa, además de recordar la festividad religiosa y admirar el colorido y detalles de la alfombra, recordó a los alumnos que estaban trabajando con el barro para revocar la casa de una pobre anciana que yacía enferma. Luego preguntó a los presentes a modo de reflexión: ¿Dónde se habrá sentido mejor Cristo Eucaristía, caminando sobre flores o acompañando a los chicos en aquel barrio pobre del pueblo? No les habrá caído bien a los diseñadores de aquella alfombra, pero así de tajante y directo era el pa'i a la hora de hablar de la ayuda al prójimo y de enseñarnos a vivir como hermanos. El chico de la foto, con sombrero y pies embarrados, Hugo Uribe, me avisan que hace unos meses se nos adelantó en el camino de la vida. Fortaleza cristiana a sus familiares y amigos. Paz y Bien.

**6. Ocupación de tierra en plena dictadura militar.
Compañía Mariscal López a 7 km. del pueblo de
Piribebuy-Año 1972 c.**



Participación en las Ligas Agrarias Cristianas de Cordillera, donde entonces vivía, fue cuando la toma de tierra en Mariscal López, Compañía a la que iba a dar cursos de formación humano-cristiana en torno a la Escuelita Campesina del lugar. Un día llegó al Colegio el párroco de Piribebuy, Monseñor Higinio Medina para contarme que los campesinos habían ocupando un campo comunal alambrado por algunos interesados en apoderarse del mismo. Me pidió que le acompañara porque las madres pedían mi presencia. Fui con lo puesto... Cuando vi a la gente librada a tanto peligro y aterrorizada por si se cumpliera la promesa de la Policía de que llegarían con camiones para llevarlos a la fuerza; al cruzar el cerco policial y escuchar a la gente, el párroco y el Padre Juan Pablo Amarilla se dispusieron a retornar, yo reflexioné así: Si ayudé a esta gente a despertar, a tomar conciencia de su dignidad y derechos ¿Cómo iba a dejarlos solos en un momento como ese? Decirles, ánimo, ¿fuerza y volver tranquila a casa? Entonces, sin pensar dos veces les dije a los sacerdotes "yo me quedo con ellos". Pero me dijo el párroco que no había garantía. Y me quedé a pesar del bloqueo militar, a pesar del peligro y de la oposición de los pa'i. Estuve con ellos los 15 días que duró la ocupación. Cada día reunía a los chicos y con la ayuda de las mujeres bañábamos a los más pequeños en un ykua que había frente al campamento. Éramos 70 personas entre chicos y grandes. La casa tenía un sólo cuarto donde también hacía de almacén

de consumo. Un techo a medias y nada más para los casos de lluvia como nos tomó un día. Una mujer que volaba de fiebre y no tenía donde reposar, colocó en el patio un catre de tramas, se acostó cubriéndose con una piel de vaca que hacía mucho ruido al lloverle encima. Los niños se enfermaron casi todos. Las hermanas canadienses socorrieron a estos chicos tratando de controlar la fiebre. Hubo mucha sensibilidad de parte de los colegios católicos de Asunción. La policía llegó a cerrar el ramal de Piribebuy para impedir las demostraciones de solidaridad con los campesinos. Pasaba el tiempo y no había señales de arreglo entre las partes y parecía que el fin de la lucha sería sangriento. Yo no podía dejarles. Sabía que tenía que morir con ellos. Temía recibir heridas, temía a la muerte, pero no me quedaba otra alternativa. Por las noches nos turnábamos haciendo guardia. Un día que el control estuvo más flojo pude salir con una misión. Con el Padre Rogelio de Itacurubí (canadiense), visitamos los Colegios católicos de Asunción para pedir ayuda en comestibles y medicamentos. Se pensaba que, a falta de salida, nos trasladaríamos de noche, en silencio, hasta el templo de Piribebuy para desde allí seguir insistiendo. Las hermanas vicentinas consiguieron con el padre de una alumna de La Providencia un camión para el traslado de las provisiones. Resultó ser un camión Militar, cargado de víveres, con varios seminaristas y religiosas que fue llegando hasta el cerco policial. Al ver la chapa militar los dejaron pasar. Era la época

brava de la dictadura. Desde el campamento, a veces teníamos miedo para ir por leña por si nos detenían como rehenes. Un día escuchamos desde lejos el ruido de un vehículo que se acercaba. Cuando supimos de que venían a llevarse a los hombres, rápidamente los colocamos detrás nuestro, todas las mujeres nos pusimos en frente y los niños pequeños en brazos. Se adelantó el comisario con la gente de la Delegación de Gobierno a pretender convencernos de que abandonáramos el lugar. El temor era grande pero no permitiríamos que se llevaran a los hombres. Las mujeres nos pusimos firmes frente al campamento. Cuando ya pasaron al forcejeo, las mujeres nos apretujamos. Las madres colocaron las cabecitas de sus bebés ante las bocas de los fusiles con las que nos apuntaban. Logramos hacerles retroceder. Era como si Dios estuviera presente entre nosotros. Lo sentíamos cerca, de carne y huesos como nosotros. Creo que esa vivencia de fé en mí nunca más la volví a sentir con tanta fuerza. En ese entonces era una jovencita indefensa, pero con el hábito religioso me consideraban como la autoridad del grupo y debía sacar fuerzas de donde no tenía. A la distancia, me quedo asombrada... ¿Cómo fui capaz de asumir con firmeza y coraje un liderazgo así? Sólo Dios pudo darme ese apoyo. Esto me hace reflexionar sobre la necesidad que tenemos de valorar a los jóvenes, de orientar sus potencialidades, su capacidad de servicio a los más vulnerables. Tantos jóvenes pasan sus mejores años de vida sin ilusiones, sin metas, sin

brújula y llegan a la adultez sin pena ni gloria. Otro día les contaré nuestro traslado sigiloso de la compañía a la Iglesia, de madrugada, pasando delante de la Comisaría de Piribebuy

7. **El más pequeño de los ocupantes del campo comunal de la Compañía Mariscal López de Piribebuy. (1972c)**



Perdón por no presentarle al más pequeño de los ocupantes del campo comunal de la Compañía Mariscal López de Piribebuy. (1972c) ¿Por qué se mereció una foto especial habiendo habido en el lugar tantos niños de todas las edades y tantas madres sufriendo con ellos toda clase de penurias y necesidades? Este niño llamó la atención porque de pronto comenzó a llorar desesperadamente mientras la mamá le examinaba todo el cuerpo, lo mismo las demás mujeres. Nadie pudo dormir esa noche, ni los pocos que tenían algo parecido a una cama. Al amanecer volvieron a revisarlo y el niño seguía llorando; alguien pilló que en la cabeza tenía un pequeño orificio, señal de que una larva de úra lo estaba mordiendo. No tardaron en curarlo como ellos lo saben y al fin llegó el alivio para la madre, el pequeño y para todos. Al saberse que no tenía nombre propusieron llamarlo José Luis en recuerdo del pa'i Caravias, asesor de las Ligas Agrarias que en mayo de aquel año había sido secuestrado por policías y llevado colgado de pies y manos hasta una camioneta de la Delegación de Gobierno que esperaba delante de la casa; de allí se lo llevaron a tirarlo a orillas del río, en Clorinda. El vivía en Guasu Rokái, en un cuartito que los campesinos levantaron en casa de Don Eligió Velázquez, miembro de las Ligas Agrarias de dicha compañía. Esta es la historia de José Luis que ahora debe tener cincuenta años de edad

8. Ocupación del templo de Piribebuy-1972.



La Iglesia de Piribebuy es del siglo XVIII, contemporánea a la de Capiatá. Fue declarada parroquia en 1740 con la advocación del Señor de los Milagros (Ñandejára Guasu). La imagen fue traída de Jerez. Uno de los tirantes de la Iglesia lleva la inscripción 1753. Sufrió varias refacciones: la galería del frente fue demolida en 1914 para adosar una fachada y un campanario; en 1943 el párroco Virgilio Roa Cardozo mandó demoler aquel frontis para levantar el actual, junto con un tragaluz en la zona del presbiterio el cual modificó el carácter de la Iglesia. Cuando la ocupación de 1972, la misma se hallaba amurallada en su alrededor. Fue allí donde la noche anterior se colocaron letreros alusivos al reclamo campesino. La Delegación de Gobierno de Cordillera copó el sitio al enterarse de la presencia de las Ligas Agrarias y arrebató los letreros. Sólo se salvó uno, colocado arriba de la mesa del Altar que decía: "Nda ore yví Señor. Ápe eju". Ñandejára Guasu de Piribebuy, refugio de los campesinos de las Ligas Agrarias tras dos semanas de resistencia en el campo comunal usurpado por supuestos propietarios - 1972. Otro poco de historia: La situación del caso estaba difícil. Las reuniones con los abogados del Coronel Velilla que se arrogaba el título de aquellas tierras, al parecer no tenía salida. Como siempre, la Policía y la ley estaban a favor del militar y en este caso; los campesinos, como de costumbre, eran los invasores. Monseñor Aquino de Caacupé encargó su mediación al Pa'i Sergio Griseti, vicario de la Diócesis. Se pensó incluso en comprar la tierra y el que pudo vendió su vaquita, su chancho y comenzó la colecta, pero ninguna de las partes aflojaba y el desalojo violento estaba en puerta. Fue entonces cuando se vio como única salida pacífica del lugar y sin abandonar la

causa como perdida, trasladarnos al templo parroquial. ¡Fue grande el alivio!

Al parecer no íbamos a morir, ni ir presos ni torturados como temíamos. Comenzaron los preparativos para la mudanza. Se tuvo que hablar con las demás bases campesinas, se buscó provisiones en Asunción. Fue cuando el camión militar sin saber su destino, del padre de una alumna de La Providencia cedió un camión del ejército para el traslado de víveres. Sobre las bolsas iban varios seminaristas y religiosas llevando los alimentos hasta la ocupación. Todo se hizo calladamente. En el comedor del colegio, las hermanas que veían con buenos ojos la causa prepararon carteles con versículos bíblicos reclamando Justicia. Se prepararon cantorales, micrófonos, parlantes y se decidió el día y hora de salida a medianoche. Un día antes fui al Colegio para preparar mi estadía y quedamos con Rosita Prieto, ex alumna y luego pytyvõhára de Guasu Rokái que entraría conmigo en la ocupación. Llegada la hora, cuentan que salieron en carretas los víveres allí almacenados, también las mujeres con niños pequeños y los ancianos; el resto se vino a pie como siempre. Debían pasar en silencio delante de la Comisaría. Las madres estaban avisadas que debían evitar el llanto de los bebés. Todo el que estaba despierto venía mamando para acallar cualquier ruido. Entre tanto se preparaban las letrinas, los parlantes ya estaban instalados. Los carteles rodeaban las murallas del templo. Rosita y yo entramos y preparamos nuestra habitación en el coro de la iglesia, lo mismo un baño provisorio ya que no debían verme salir al patio, aunque supieron de mi presencia en la iglesia. Amaneció con más de un centenar de campesinos en la iglesia. Tocaron las

campañas y por parlante se anunció al pueblo el motivo de nuestra presencia en la Iglesia. La policía no tardó en llegar y lo primero que hizo fue arrancar todos los letreros que eran de dos y tres metros cada uno. Ya nadie pudo entrar ni salir. Monseñor Higinio Medina nos apoyaba en todo, aunque no se identificaba con las Ligas Agrarias.

Los niños cantaban escuchándose sus voces en el vecindario: "Japagmina compañero oguahëma ko'ēju péina ipúma la campana ñapu'ãna ñahendu. Otro akãre jaikógui hetaitéma jasufrí ha ñande oñondive tova vaípe jaiko" y tantas otras canciones escritas por los campesinos.

9. Foto que envió un joven de Guasu Rokái-Piribebuy



Esta foto me envió un joven de Guasu Rokái-Piribebuy; él era entonces un niño pequeño. Habíamos tomado el templo de Piribebuy en la lucha por la tierra (1972) concretamente por haberse alambrado un campo comunal de una de las compañías de Piribebuy. Ocupamos la Iglesia por espacio de dos semanas, tras el fracaso de la ocupación del sitio. Al final, llegaron el delegado de Gobierno de Cordillera y el Obispo de Caacupé y decidieron ellos la "suerte" de los campesinos. Aquí, junto al Altar Mayor, en momentos de un almuerzo preparado en los corredores de la sacristía por las mujeres de las Ligas Agrarias Cristianas de Cordillera.

10. **Ñandejára Guasu de Piribebuy, refugio de los campesinos de las Ligas Agrarias tras dos semanas de resistencia en el campo comunal usurpado por supuestos propietarios - 1972.**



Al parecer no íbamos a morir, ni ir presos ni torturados como temíamos. Comenzaron los preparativos para la mudanza. Se tuvo que hablar con las demás bases campesinas, se buscó provisiones en Asunción. Fue cuando el camión Militar sin saber su destino, el padre de una alumna de La Providencia cedió un camión del ejército para el traslado de víveres. Sobre las bolsas iban varios seminaristas y religiosas llevando los alimentos hasta la ocupación. Todo se hizo calladamente. En el comedor del colegio, las hermanas que veían con buenos ojos la causa prepararon carteles con versículos bíblicos reclamando Justicia. Se prepararon cantorales, micrófonos, parlantes y se decidió el día y hora de salida a medianoche. Un día antes fui al Colegio para preparar mi estadía y quedamos con Rosita Prieto, ex alumna y luego pytyvõhára de Guasu Rokái que entrarla conmigo en la ocupación. Llegada la hora, cuentan que salieron en carretas los víveres allí almacenados, también las mujeres con niños pequeños y los ancianos; el resto se vino a pie como siempre. Debían pasar en silencio delante de la Comisaría. Las madres estaban avisadas que debían evitar el llanto de los bebés. Todo el que estaba despierto venía mamando para acallar cualquier ruido. Entre tanto se preparaban las letrinas, los parlantes ya estaban instalados. Los carteles rodeaban las murallas del templo. Rosita y yo entramos y preparamos nuestra habitación en el coro de la iglesia, lo mismo un baño provisorio ya que no debían verme salir al patio, aunque supieron de mi presencia en la iglesia. Amaneció con más de un centenar de campesinos en la iglesia. Tocarón las campanas y por parlante se anunció al pueblo el motivo de nuestra presencia en la Iglesia. La policía no tardó en llegar y

lo primero que hizo fue arrancar todos los letreros que eran de dos y tres metros cada uno. Ya nadie pudo entrar ni salir. Monseñor Higinio Medina nos apoyaba en todo, aunque no se identificaba con las Ligas Agrarias.

Los niños cantaban escuchándose sus voces en el vecindario: "Japagmina compañero oguahëma ko'eju péina ipúma la campana ñapu'ãna ñahendu. Otro akãre jaikógui hetaitéma jasufrí ha ñande oñondive tova vaípe jaiko" y tantas otras canciones escritas por los campesinos.

11. **Toma de la Iglesia de Piribebuy como única salida al conflicto entre los ocupantes del campo comunal con apoyo policial y los campesinos invadidos que llevaban las de perder. Año: 1972 c.**



Hemos visto cómo a medianoche salieron del sitio rumbo a la Iglesia. Allí se almacenaron las provisiones aportadas por las distintas bases que ingresaron al templo para acompañar a los de Mariscal López. Las letrinas se cavaron de noche cerca de la sacristía y los fogones a cargo de las mujeres. El pa'i Rogelio y los seminaristas instalaron los parlantes en la torre. La muralla de la Iglesia estaba cubierta de carteles con leyendas alusivas al reclamo de la tierra. Amaneció la Iglesia llena de gente, muchas más de las que estuvimos en la ocupación. Entró Arturo Bernal; Rosita Prieto se instaló conmigo en el coro y allí preparamos nuestro campamento. Las campanas comenzaron a repicar y se saludó al vecindario por parlantes contando lo que nos trajo a refugiarnos en la Iglesia. Los niños y jóvenes cantaban las canciones de las Ligas y así transcurrían las horas y los días. Una noche llegó apurado el párroco contando que la Comisión garrote se estaba emborrachando delante de la Comisaría para atacar la Iglesia y obligar a la gente a desalojar el templo. Me dijo que debía abandonar la Iglesia porque corría peligro. Yo me mantuve firme y no salí. Pasamos la noche en vela, los escuchábamos hablar y gritar alrededor de la Iglesia. Desde el coro, Rosita y yo espiábamos por una ventanita. Nos preparamos para la resistencia. Hicimos barricadas junto a las puertas y ventanas. Arrimamos bancos contra ellas, unos encima de otros. Cada uno buscó un "arma" con qué defenderse: candeleros, escobas, estandartes, trancas de

puertas y ventanas, mástiles de banderas, todo fue aprovechado. La Comisión Garrote no se atrevió a violentar las puertas del templo y al final, fuimos a dormir quedando de guardia alguno para tranquilidad de las madres que temían por sus niños, antes que nada. Como les conté, teníamos en la iglesia el equipo de altavoces. A los chicos, hijos de liguistas, se los organizó en grupos para participar en los programas "radiales" dirigidos al pueblo. Durante el día se desarrollaban sin interrupción: todo el pueblo podía estar informado de cuanto sucedía adentro. Se leían proclamas, noticias, reflexiones y se explicaban los motivos de nuestra presencia en la iglesia. Era como si estuviéramos en un cursillo de formación más, esta vez dirigido al vecindario. Mucha gente no concienciada se solidarizó con nosotros porque vio que el Párroco, las religiosas y el Obispo nos apoyaban. Para evitar la llegada de gente que podía venir de Asunción y pueblos vecinos, la Policía llegó a cerrar el desvío del ramal a Piribebuy. Creo que esas noticias fueron difundidas por radio, lo cierto es que me enteré luego que mi familia estaba preocupada al saber que yo estaba en el ojo de la tormenta. Para la dictadura de Alfredo Stroessner, un hecho como este era un grave atentado contra la PAZ Y EL PROGRESO que vivía la República. Pasaban los días y la solución del problema no llegaba y menos la buscada por la gente. No podía quedar como precedente una victoria, fruto de la resistencia campesina, tal como lo seguimos viviendo en tiempos de

libertad de expresión, pero carentes de justicia social. Fue entonces cuando el Obispo de Caacupé, Monseñor Aquino, el delegado de Gobierno de Cordillera y otras autoridades relacionadas con la tierra (IBR) llegaron una tarde a la iglesia para hablar con sus ocupantes. Nos enteramos luego que no venían a dialogar con ellos sino a traer una propuesta concreta y única que dejó desmoralizada a todos. Dijeron que las tierras de la compañía de Mariscal López tenían dueño, que no quería venderlas pero que en reemplazo el IBR ofrecía tierras en otro lugar a cambio de las defendidas como campo comunal por los campesinos. Se fijó fecha, hora y un camión de carga que llevaría a los designados por mayoría para ir a conocer el lugar ofrecido. Las autoridades pidieron que todos salieran en paz, que no habría represalias para nadie y ellos se volvieron a Caacupé. La frustración fue terrible. La gente luchó y se sacrificó, especialmente las mujeres ocupadas de sus hijos y la cocina. No se había preparado la resistencia con planes alternativos. Se dio el no y la gente se desmoralizó. Hubo enojos, discusiones y enemistades.

Cuando regresó la delegación de las tierras de Curuguay que el IBR les había ofrecido, ellos contaron que estaban muy lejos de allí y muy cerca de una Comisaría. Pensaron que con eso buscaban desbaratar la organización campesina; no aceptaron la propuesta y todo quedó en la nada. De las acciones llevadas a cabo durante los años que estuve en

Piribebuy, una sola manifestación pudo lograr su objetivo y eso insufló un aliento de satisfacción en la gente. Fue cuando salimos a la calle para manifestamos contra SENALFA. Esa vez el plan se cumplió y de contentos fuimos todos a la Iglesia a dar gracias a Dios por el "triumfo" alcanzado.